con sus prójimos, para que no le sean estorbo para la comunicacion del Señor. Isaías dice (*Cap.* 24): *Secretum meum mihi;* y dice S. Bernardo, que lo ha de tener el siervo de Dios escrito en su celda y corazon. Esto está en la Epístola *ad Fratres de Monte Dei*, la cual lea, y si quiere, tambien los Cantares. No descubrir su corazon, es cosa que le ayudará para mucho sosiego. Diga misa cada dia aunque no sienta devocion, y confiese á mas tardar de tres á tres dias, con profundo conocimiento de sus males y crédito, que son muy mas y mayores que él conoce; y con entera fe y devocion en este sacramento por la palabra del Señor: *quorum remiseritis peccata* (*Joann.*, 20); y si Dios le da luz con que se conozca, y fe para esta palabra, serle ha este santísimo Sacramento grandísima dulcedumbre y consolacion. Si alguna persona le importunare mucho que la confiese, hágalo con aquel aparejo como cuando va á decir misa; y no querria que fuesen mujeres, ni que fuese á muchos, sino á alguna cosa particular que parezca mandarla Dios. En el predicar debe pensar que no es para ello, y *secundùm indulgentiam dico*, y no *secundùm imperium* (1 *ad Cor.*, 7).

Los advientos y cuaresmas predique de ocho á ocho dias poco mas ó ménos, estudiando primero el sermon tres ó cuatro dias sin congoja, y el dia ántes del sermon ocuparlo en gustar lo que ha de decir, y no predicar sin estudio, ni sin este dia tener recogimiento particular. La exterior conversacion sea llana, sin que pueda notar de él devocion exterior, y sin juzgar á nadie, ni llorar las perdiciones de los otros; mas olvidado de las faltas ajenas, y mirando sus bienes, volver los ojos sobre sus propios males, y estos llorar y remediar. Esto es lo que se me ha ofrecido por agora y de priesa, y lo que mas se ofreciere, escribiré á Vm.; y lo uno y lo otro examine Vm. para tomar lo que bien le pareciere; que yo con tal intento lo escribo.

CARTA XXXIV.

A un predicador: enséñale de qué espíritu se ha de guardar, y cómo debe seguir la Escritura Santa.

Recibí la carta de Vm., y á las nieblas que en esa ciudad me dice haber, le respondo en una palabra, que no tiene nuestro Señor tan olvidado su rebaño, que permita prevalecer mucho tiempo el engaño de la mala yerba por buena. La doctrina que no va conforme á la enseñanza de la Iglesia romana, la cual quiso Dios que fuese cabeza y maestra de todas, cierto perecerá con sus autores, aunque sean mas que tiene la mar gotas de agua, y mas altos que las estrellas del cielo; no es planta de la mano de Dios el sentido ó palabra que á este crisol no está sujeto, y á este dechado conforme, y por esto *tandem eradicabitur*. Verdad es que algunas veces quiere Dios que esto se saque á luz con trabajo de sus verdaderos ministros y con lágrimas de sus verdaderas y simples ovejas; mas no debe cansar el trabajo del cual se espera cierto fruto, y tal fruto. Dos cosas hay en que muchos han errado, y de errores irremediables: una cuando vienen á decir, el espíritu de Dios me enseña, y él me satisface; porque entónces le parece que sujetarse á parecer ajeno, es creer mas á hombre que á Dios, y huyen de su remedio, poniendo por título la honra de Dios, como en la verdad sea su propia soberbia; la otra cosa es alzarse con la palabra de Dios y con el entendimiento de ella; estos suelen mucho ensalzar la honra de la divina palabra; y es tanto su yerro, que pensando que ellos se rigen por ella, son regidos por su propio sentido; porque quieren entender la palabra de Dios como á ellos parece, y no de otra manera; y en fin, diciendo que la sola palabra de Cristo ha de reinar, vienen á querer que reine su propio sentido, pues ellos quieren ser los que dén el sentido á la palabra de Dios, y la hacen que quiera decir esto ó aquello.

¿Qué cosa habria mas mudable é incierta que la Iglesia cristiana, si á cada uno que dice que tiene el sentido de la palabra de Dios, hubiésemos de creer? Aquello sería verdaderamente ser regida por pareceres de hombres, pues aunque haiga palabra de Dios en el entendimiento, es de cada hombre; por esto el Señor que nos dió su palabra, nos dió varones santos en quien él moró, para que nos declarasen la Escritura con el mismo espíritu que fué escrita; para lo cual ni es bastante el ingenio sutil, ni el juicio asentado, ni las muchas disciplinas, ni el continuo estudio, sino la verdadera lumbre del Señor; la cual, cierto, estamos mas ciertos haber morado en los santos enseñadores pasados, que en los no santos de agora; y si los pasados en alguna cosa como hombres faltaron, para eso está la Iglesia romana, á la cual en su pontífice es dado poder de las llaves del reino de los cielos, y de apacentar la universal Iglesia; y á quien esto está dado, tambien le está dada la lumbre para discernir y juzgar cuál ó cuál es la verdadera doctrina y verdadero sentido de la Escritura; porque ¿cómo tiene llave, si no abre la verdad por encerrada que esté? Y cómo apacentará, si no me dice qué he de creer, pues el pasto es de doctrina? Así que, en esto, señor, haga lo que hace, y busque oraciones que lo pidan al Señor, que él tornará por su verdad, como lo ha hecho en otros mayores conflictos, y abajará toda ciencia que con soberbia se ensalza, con la firmeza de la piedad cristiana.

CARTA XXXV.

Para un caballero de estos reinos, que entró en religion.

Sabida la mudanza de Vm. y la causa de ella, he dado muchas gracias á la inmensidad de la bondad del Señor, que tan de véras ha buscado á Vm., y tan misericordiosamente le ha hallado, y fuertemente llevado adonde sin impedimentos de ocupaciones extrañas puede darle su corazon todo por morada sosegada y apacible, en la cual él trate y tenga sus deleites, segun él lo acostumbrá hacer con sus escogidos: no son estas pequeñas mercedes, ni se pueden pasar sin conocimiento y agradecimiento, pues tengo creido que este es el sacrificio que el Señor muy de propósito pide en recompensa de sus mercedes, y por falta de esto ha quitado á muy muchos las dadas. Y tanto mas conviene á Vm. mirar esto, cuanto su merced fué mayor por los peligros que le amenazaban, mayores por la grandeza de su persona y ocupaciones que segun el mundo le acompañaban; y así como no ha hecho nuestro Señor menor hazaña en dar á Vm. luz para que, dejadas todas las cosas, le vaya á buscar, que en dar estrella á los Magos para que hiciesen lo mismo, adore Vm. á Dios, y tiéndase en el suelo, conociendo su nada delante su alta Majestad, y agradezca *ex intimo corde* la merced recibida; ofrézcase en perpetuo don á aquel cuyo es por muchos títulos, y no es de los menores haber buscado y hallado al perdido, y

puéstole en el lugar de los honrados de su casa por su sola bondad.

¡Qué corazon hay que no se enternezca con esta merced, y de verse prevenir de tal mano, que como á quien le van dando en porfía su bien y nuestro mal, nos ha tan poderosa y aventajadamente vencido, que no se ha contentado con enviar mensajeros de fuera y de dentro, mas tómanos por la mano, como á otro Lot, y sácanos del lugar de peligro, al monte donde nos salvemos! No olvide Vm. esta salida de Egipto, que es cosa en que intervienen grandes maravillas de Dios, si no se alcanza sino por el derramamiento de la sangre del Cordero, que ha dado voces delante del Padre, pidiendo que sea aplicada á la ánima de Vm., limpiándola de todo terreno deseo, y consagrándola al deseo del amor santo. Oido ha sido Cristo orando por Vm., segun podemos conjeturar, dándole al Padre esta joya, para que de vil la haga preciosa, y sea puesta en la cabeza del mismo Cristo como jornal de sus grandes trabajos, que por las ánimas pasó. Grande fué la guerra, y salió vencedor de ella, y dale al Padre ánimas que corran tras él y le adoren, y *vinctis manibus post illum currant*: apareje alas para le servir, pues se ve redimido por él. Parte es ya Vm. de Cristo, despojo es de su victoria, tierra que le ha cabido en suerte para que la labre y riegue y haga fructificar.

¡Oh dichoso Vm. si sabe conocer su dicha, y de quién y por quién le ha venido! Pídale Vm., pues tanto le ha dado sin merecerlo, que no consienta esta bondad que á otro sirva su corazon si á él no; que no miren sus ojos sino á tal hermosura y á tal Dios, bueno para Vm. Gran carga le ha sido echada en trueco de las muchas de que le han descargado; porque es deudor de entrañable amor, y diligente servicio á Señor que le ha descargado y dado lijereza de ciervo para correr sus caminos. En esto piense, y esto agradezca; y porque es tan pobre para pagar, como lo fué para merecer lo recibido, haga cesion de bienes en las manos de su Señor, pidiéndole le tome por suyo y á su cargo, para servirse de él á su contento, y suplicándole haga él lo que quisiere de nos. Mucho creo que he hablado para ánima á quien Dios habla, á la cual suele ser fastidiosa (y con razon) toda humana habla; mas el alegría que en el Señor he tomado, y el mandarme Vm. le escriba, han sido la causa. Plegue á la bondad soberana, que tan piadosa le ha sido, acabe lo comenzado para perpetua gloria suya. Yo hago diferencia de los títulos con Vm., dejando los que segun al siglo perecedero le convenían, y le escribo, como á persona del todo ajena de este, y doméstico de Cristo, otros que á este instituto son convenientes.

Y pues Vm. esto ha deseado, y es cumplido, cuide que pues ha aborrecido los nombres de este siglo, aborrezca los afectos de él, y de todo corazon se pase al siglo por venir; *cujus pater Christus est*; el cual no tanto consiste en tiempo presente ó futuro, cuanto en espíritu, el cual viene tras la carne, pues *non prius, quod spirituale, sed quod animale*; y por eso se llama *sæculum futurum*. Y tanto mas debe Vm. cuidar esto, cuanto mas trabajoso le será hacerlo, pues quien mas tiene que dejar, mas dificultosamente lo deja, y los mayores impedimentos hacen correr con ménos lijereza; y esto es lo que tiene quien mas alto es en este mundo, lo cual no conoce hasta que quiere correr hácia el otro; y cuanto mas apriesa, tanto mas lo sentirá; y entónces se desengaña por experiencia de lo que el mundo cree ser mejor lo alto de aquí, que lo bajo y pobre.

Así creo habrá acaecido á Vm. si ha comenzado á seguir á Cristo de verdad, ó lo sentirá si comenzare; y lo que en esto le debe consolar es, que el Señor que quiso por criado al mas impedido y aherrojado, dará mayores fuerzas para le servir, que á otro no tan inhábil diera. Y así se represente Vm. delante del Señor que le llamó y quiso, suplicándole que aunque sea mas á costa y á mas vergüenza de Vm., le dé todo aquello con que le sirva mucho, pues mucho le debe; y mírese como á persona que acude con diez, con lo que otro acudirá con veinte, y pida perdon de tener ocupado aquel caudal con tan poca ganancia, haciendo gracias al dadivoso Señor, cuyas obras son grandes para los pobres; y viviendo con temor y temblor de verse tan indigno de tal lugar, názcale de aquí la debida reverencia á todos los prójimos, teniéndolos encima de su cabeza, y haciendo por ellos, como esclavo por señores, lo que pudiere, mirando cuán misericordiosamente lo ha hecho Cristo nuestro Señor con él; y tendrá buena esperanza de salir con el negocio, si tuviere este conocimiento que he dicho; y gastará bien su vida, si cada dia tuviere por el postrero. Cristo sea con Vm. Amen.

CARTA XXXVI

Para un caballero que pretendia entrar en religion: sobre llevar la cruz en las enfermedades con paciencia. *(Nuevamente aumentada.)*

Hace Vm. muy bien en estar contento con servir en la casa del gran Señor de oficio de enfermo, porque el pasar de obrar bien á padecer, es mejorar Cristo á los suyos, y subirlos de aula de menores á mayores; porque, cierto, para este destierro no hay cosa que así nos cumpla como el llevar cruz en compañía del Señor, que la amó y con amor murió en ella; y esta mejor se ejercita en enfermedades desabridas á la carne, que nunca causaron vanagloria, que en salud, aunque bien empleada. Grandes fuéron las obras que el Señor hizo en esta vida mortal, mas en el padecer excedió á todos y á todas, para que entendiésemos aquello que dice el apóstol Santiago (*Jacob.*, 1): Tened, hermanos, en sumo gozo veros en diversos trabajos; y lo que él mismo dice, que la obra de la paciencia es perfecta. Así que, señor, sea Vm. grato á la enfermedad, y agradecido al Señor que la envia; y si esa cruz y carga fuere de él bien recibida, subirle ha el Señor á otras mas interiores y mas crecidas, que él tiene para dar á sus muy amigos, para conformarlos con él, cuya cruz fué grandísima en lo visible y muy grandísima en lo invisible. Y aunque á Vm. parezca le quitaron otros oficios por no haber dado buena cuenta de ellos, no por eso deje de ser agradecido á quien así lo ha hecho, porque el ser corregido de mano de tal Padre y con tanto amor, hace que sea ántes menester humildad para que el mucho consuelo no exceda, que paciencia para sufrir el castigo.

Con todo, estoy medroso si ha de saber Vm. aprovecharse de sus calenturas; porque suelen algunos principiantes relajarse en el ánima con las enfermedades del cuerpo, cuando no son tales que les pongan en el peligro de la muerte. Es cosa muy al reves hacer de la medicina ponzoña, y tomar achaque de empeorar, de lo que Dios para mejorar envai. Llámele Vm. de corazon,

y suplíquele que pues le hiere el muslo de la carne, que sea para andar mas aliviado en el espíritu; y pues es para que en el cuerpo pague con dolores lo que en el cuerpo pecó, no sea causa para acrecentar nuevas deudas, lo que es dado para satisfacer por las pasadas. Viva con recato de sí mismo, y no crea á su cuerpo en todo lo que le pidiere, y ofrézcalo á la cruz del Señor en compañía del santo Espíritu suyo, y no lo desechará él, pues tuvo par de su cruz ladrones en cruces; y ya que no pueda tener ejercicio de meditacion ó leccion como querria, no deje de hacer algo lo mejor que pudiere, y sin grave daño de su salud; que el Señor es tan poderoso, que da fuerzas á quien ve trabajar, y tan buenas, que algunas veces da mas dádivas á los que enfermos y en cama no pueden orar, que á los que muchas horas lo hacen; y por ventura querrá usar con Vm. de esta misericordia, pues no le cuesta mas de quererlo.

Pídole por amor de nuestro Señor *ut non circumferaris omni vento doctrinæ* (*Ephes.*, 4), y que estime aquellos por cuyas manos ha recibido misericordia del Señor, imitando al ciego, que ninguna persuasion humana le quitó el crédito bueno de aquel que le habia curado de ceguedad perpetua; lo cual él tenia por señal grande de la bondad de su Maestro, cuando decia (*Joann.*, 9) : *Si peccator est, nescio : unum scio, quòd cùm cæcus essem, modò video.* Y aunque esto decia, bien creia que era justo, como por su santa porfía parece, y por la merced que el Señor le hizo, dándosele á conocer en el templo en pago de la fe que defendia. Yo he oido algunas cosas que los émulos de estos Padres dicen, mas ninguna he visto ser razonable, ni creo que la hay; y paréceme bien que el defenderlos Vm. sea mas con mansedumbre y pocas palabras, que no de otra manera; que el Señor tiene mucho cargo de estas cosas, y es amigo que se lleven con toda blandura y tolerancia; y Dios more con Vm. siempre, pues por él murió.

CARTA XXXVII.

A un caballero que fué á estudiar á Salamanca, y le hicieron retor: que en el servir á nuestro Señor no bastan deseos sin obras. *(Nuevamente aumentada.)*

La ida á esa universidad sea enhorabuena, estada y venida. Ya Vm. sabe que en este negocio de servir á Cristo, no bastan deseos tibios, si no se acompañan con obras verdaderas, y con sudores algunas veces, que son como de sangre; y temo yo mucho no espante á Vm. la dificultad del camino, y pierda lo dulce del meollo por amargarle mucho la cáscara. Breve es el puerto que hay que subir en el camino de Dios, y despues de él probamos lo que está escrito: *Ducam te per semitas æquitatis, quas cùm ingressus fueris, non arctabuntur gressus tui* (*Prov.* 4). Y entónces prueba el hombre que es pua del yugo de Cristo, pues él da la mano á los que han sufrido las tentaciones por él, y consuela á los llorosos, y medicina los corazones quebrantados. ¡Dichoso trabajo, aunque otro consuelo no sucediese que el que se pasa por tener en pié la bandera de Cristo, queriendo mas sufrir los golpes pesados de la tentacion, que gozar de la mala paz, teniendo guerra con Dios!

Humíllese mucho Vm. á nuestro Señor; gima delante los ojos de su misericordia su propia miseria; que no hay camino por que bien nos vaya sino es el favor del cielo, y no hay camino para que este venga sino el conocimiento profundo de nuestra miseria, dando voces de aquellas honduras al Señor, que mora en lo alto y no desecha á los que están apesgados con la carga de sus miserias, y sumidos, como dice Jeremías (*Cap.* 38), en el lago, y una piedra sobre ellos. Y bien me parece la conversacion que quiere tomar con esos Padres; porque el bien que agora sienten en esa ciudad de ellos, há muchos dias que yo lo siento. Solamente mire Vm. que no sea en balde el buen ejemplo que viere; y plega á nuestro Señor sea servido de, siquiera por dar contento á Vm., llevarme por allá. La excusacion de Vm. es justa en haber aceptado la retoría, pues tan calificadas personas se lo aconsejaron y tantas personas le constriñeron. *Sed obsecro, Domine*, no se descuide ya en la mar metido, pues no sin causa temió á la entrada en él; que yo, cierto, receloso estoy que nuestro adversario urdió esto para le impedir de su camino que á Dios llevaba; porque como las ocupaciones, aunque buenas, no se hayan de imponer á los principiantes porque suelen turbarlos, por no tener puesto en paz lo que á ellos toca, ha hecho mucho mal á muchos por esta via, y hécholes parar en lo que el golondrinillo que sale á volar ántes de tiempo; el cual, como no tiene fuerza para proseguir su vuelo en alto ni para tornar á su nido á do estaba, cae en manos de muchachos, que juegan con él, y despues le matan.

Y tanto este negocio es mas sutil, cuanto viene debajo de buen celo, el cual deben de temer los principiantes poco ménos que el propio pecado; porque si en ellos alguno hay, justo es celarse á sí mismos, y fuera de esto, es un gran despeñadero de muchos. Vm. tenga muy gran temor de las que le parecen cosas buenas; porque por aquí suele el demonio meridiano engañar á los que con tinieblas abiertas no pudo. Y no se arroje Vm. á reformar grandes cosas, ni piense que fué puesto ahí para ello; pero ántes tema no sea castigo de sus pecados; y si su corazon le prometiere grandes provechos agora en el oficio, no le crea, ántes se postre delante del Señor con temor, suplicándole le tenga, no pierda aquello poco que le habia dado de su conocimiento; y si en algo se hubiere de entender, sea despues de muy encomendado á nuestro Señor, y cosa que no tenga tanta dificultad, que se crea de cierto que ha de costar á Vm. mucho de su ánima, y al cabo ser el provecho incierto. Otro hará esas cosas, ó Vm. otra vez. *Nunc, domine mi, te ipsum rege, inspice, et vias tuas diligenter scrutare, et quia parum habes olei, responde petentibus, ne fortè non sufficiat nobis et vobis* (*Matth.*, 25). Y con este temor religioso (aun en lo bueno), y con llamar á nuestro Señor *ex corde*, y con que no pierda su estudio, podrá agora pasar este paso peligroso sin lesion. La cual conceda Cristo por su sangre. Amen.

CARTA XXXVIII.

Para un caballero, al cual pretendia llevar á la religion. *(Nuevamente aumentada.)*

Los peces grandes son malos de tomar, y han menester muchas vueltas rio abajo y rio arriba, hasta que de cansados tengan poca fuerza, y los prenda del todo el anzuelo; por lo cual no se maraville Vm. si tantos golpes nuestro Señor le da, contradiciendo á lo que llevaba pensado y deseado; que sin duda deben de ser la voluntad y parecer de Vm. recios de tomar, y rebeldes á morir; y han menester que á poder de golpes los canse el

Señor y los mate, para que no vivan en Vm. sino la fe en el Señor, y la voluntad del mismo Señor. Entienda Vm. la sofrenada y las señas que le hace su Señor; porque, así como es alabado, *et acceptus Domino minister intelligens* (*Prov.* 14), así es vituperado quien no entiende, no solo las palabras, mas ni aun los azotes del Señor. Entienda que no hay cosa que tanto le cumpla como ser desatinado de su propio tino, y que *omnis sapientia tua devorata sit, ut sic clames ad Deum, et de necessitatibus tuis liberet te.* ¡Qué idolatría mas dañosa que fiarse un hombre de su parecer! Y ¡qué casamiento mas monstruoso que estar el hombre casado con su propia voluntad!

De aquí nacen monstruos tan espantables cuan abominables, que meten á quien los engendró en los abismos de los infiernos, si no, quite Vm. que uno siga su parecer, no ame su voluntad, y quitarle ha el infierno. Para esto tal ofrézcase como un poco de barro en las manos de este soberano ollero, y dígale lo que está escrito: *Fictor noster es tu, nos verò lutum* (*Isai.*, 64). Y tenga por muy acertado lo que le viene contrario á su voluntad; porque tal es la de los hijos de los hombres, que por solo desear una cosa, tiene resabio y sospecha que no es buena; porque lo que agrada al malo ¿cómo nos fiarémos de ello? Tenga Vm. cuidado en el tino de cómo Dios le guia, y de esto se le ha de pedir cuenta; y cuando esta ciencia supiere, será sabio delante de Dios: de suerte que no le enamore cosa que debajo del cielo haya, por preciosa que le parezca, sino en todo buscar el contentamiento de Dios; y cuando este es que no alcancemos cosa alguna, aquello es toda la riqueza del mundo y del cielo; pues el contento de Dios es el mismo Dios, y quien este ama, ama á Dios, y quien este tiene, á Dios tiene. En cuantas quejas da Vm. de sí, creo que tiene razon, por ser hombre, y no estar en el cielo; y hace Vm. bien en quejarse; que por así se suelen quitar las que nuestro Señor tiene contra nosotros, que serán, cierto, mas de las que nosotros entendemos; porque ¿quién entenderá las riquezas de la bondad de Dios, y las faltas de nuestras miserias? Plega al Señor nos dé luz para ver estos dos abismos tan diferentes, para que la vista del nuestro no nos desmaye, confortada con la del Señor; que de otra manera dirá el mas estirado: *Cor meum dereliquit me*, de ver en sí tantas deudas pasadas, presentes, y que tiene por venir.

No sé qué hacemos con este miserable de nos, ni para qué lo queremos tener por nuestro, ni á nuestro cargo; démoselo á quien tiene bondad para lo sufrir, y sabiduría para lo curar y regir; que, cierto, él irá cargado de una cosa harto pesada é insufrible, si no fuere su amor incomprehensible. Gran ayuda es para negarnos, vernos tan enemigos de nosotros mismos; y ser tan miserables sirve para no haber codicia de nosotros, sino darnos y echarnos de casa, aunque mucho nos costase; y con todo esto, suena el pregon de la divinal bondad, que David sale al campo perseguido sin culpa, y que se lleguen á él los adeudados, y que tienen angustia y amargura de corazon. Bendito sea Cristo, amen, que tan rico es en paciencia y bondad, que el Padre fió de sus manos tan donosas ovejas como somos; y lo que peor es, que estemos tan ciegos, que rogándonos él que á trueco de ser nuestro él, seamos nosotros suyos (¡ay de nos!), todavía buscamos á nos, *et quæ nostra sunt, non quæ Jesu-christi* (1 *Cor.*, 13); y nos queremos poseer no mas de por ciega aficion, sin querer probar cuán sabrosa y justa, y provechosa cosa es ser de Cristo y andar á su voluntad. Cristo le dé su luz en todo, amen, y sea todo de Vm.

TRATADO SEGUNDO.

PARA RELIGIOSAS Y DONCELLAS.

CARTA PRIMERA.

Para la Sta. Madre Teresa de Jesus, enviada en tiempo que tenia algunas perturbaciones y persecuciones acerca de un libro que le decian sacase á luz; y avísale cómo se haya en su modo de proceder espiritual; declárale el camino mas seguro para el trato de Dios, y dale avisos cómo se haya de haber en este trato de su oracion.

La gracia y paz de Jesucristo nuestro Señor sea con Vm. siempre. Cuando acepté el leer el libro que se me envió, no fué tanto por pensar que yo era suficiente para juzgar las cosas de él, como por pensar que podria yo, con el favor de nuestro Señor, aprovecharme algo de la doctrina de él; y gracias á Cristo que, aunque lo he leido no con el reposo que era menester, mas heme consolado y podria sacar edificacion, si por mí no queda, y aunque cierto yo me consolara con esta parte, sin tocar en lo demas, no me parece que el respeto que debo al negocio y á quien me lo encomienda, me da licencia para dejar de decir algo de lo que siento, á lo ménos en general.

El libro no está para salir á manos de muchos, porque es menester limar las palabras de él en algunas partes, y en otras declararlas; y otras cosas hay que al espíritu de Vm. pueden ser provechosas, y no lo serían á quien las siguiese; porque las cosas particulares por donde Dios lleva á unos, no son para otros. Estas, ó las mas de ellas, me quedan acá apuntadas, para ponerlas en órden cuando pudiere, y no faltará cómo enviarlas á Vm.; porque si Vm. viese mis enfermedades y otras necesarias ocupaciones, creo le moverian mas á compasion que á culparme de negligente.

La doctrina de la oracion está buena por la mayor parte, y muy bien puede Vm. fiarse de ella y seguirla, y en los raptos hallo las señas que tienen los que son verdaderos.

El modo de enseñar Dios al ánima, sin imaginacion y sin palabras interiores ni exteriores, es muy seguro, y no hallo en él qué tropezar, y S. Agustin habla bien de él.

Las hablas interiores y exteriores han engañado á muchos en nuestros tiempos, y las exteriores son las ménos seguras: el ver que no son de espíritu propio, es cosa fácil; el discernir si son de espíritu bueno ó malo, es mas dificultoso. Danse muchas reglas para conocer si son del Señor, y una es, que sean dichas en tiempo de necesi-